



LA VOZ de la Experiencia

Esperientziaren Ahotsa

Nº 36 Mayo 2021 Alumnas y alumnos de las Aulas de la Experiencia de la Universidad del País Vasco en Álava

«La mayor recompensa por haber hecho algo bien es haberlo hecho» (Voltaire)

ACAEXA-AEIKE hace balance del año y presenta su oferta para el curso que viene

5. ORR.

Puy Fernández Osés: siete años dirigiendo las Aulas de la Experiencia

PÁG. 2.



Aritz Ruiz González, nuevo director de las Aulas de la Experiencia.

«Las Aulas de la Experiencia deben tener más impacto en la comunidad universitaria»



Aritz Ruiz será el director durante los próximos cuatro años.

Vicente Fdz. de Mendiola.

Aritz Ruiz González asume la dirección como un reto personal y profesional para continuar con un proyecto muy consolidado. Quiere fomentar en la

universidad diálogos multidisciplinares entre diferentes generaciones e impulsar actividades relacionadas con la cultura científica.

3. ORR.

FUNDACIÓN Vital FUNDAZIOA

Arabako Foru Aldundia
Diputación Foral de Álava

Una epidemia que se transmite por la mirada

Los médicos consideraban el mal de ojo como una enfermedad contagiosa, pasiva e incontrolable transmitida por los ojos.

PÁG. 9

Juan Bernal Díaz de Luco y los créditos en trigo

Este obispo, enterrado en la iglesia de Luco, regularizó en el siglo XVI las denominadas Arcas de Misericordia.

PÁG. 8

Los templos de los libros

Las bibliotecas albergan el conocimiento humano y esconden la magia de la palabra escrita.

PÁG. 11

El burro zamorano y el presidente George Washington

12. ORR.

OPINIÓN

PÁG. 6

- La compra o el alquiler de una vivienda

campusa

Noticias de la Universidad del País Vasco

Noticias de la Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitatearen aldizkaria

www.ehu.eus





Un trabajo ejemplar

Puy Fernández Osés ha dirigido las Aulas de la Experiencia desde septiembre de 2014 hasta febrero de 2021. La Voz de la Experiencia ha pedido a algunas personas que han trabajado y compartido este tiempo con ella que le dediquen unas palabras de despedida.

Belén Lauzurica
Exadministrativa de las Aulas.

Dicen que los orígenes marcan a las personas y, en tu caso, yo he percibido siempre esas raíces tuyas ancladas en la vecina Navarra. Fuerte, nadie ni nada supuso un obstáculo para continuar tu trabajo, ni siquiera la enfermedad, con la fortaleza de una encina seguiste tu camino. Tú las admiras y nosotros a ti porque eres una de ellas. Tenaz y tozuda a más no poder, no paras hasta conseguir lo que te has propuesto o lo que otros te propusieron. Llevas tus raíces navarras en las venas, sin duda. Los variados paisajes navarros y algunos más de las tierras alavesas que te vieron nacer han hecho de ti una mujer polifacética y versátil. Tan pronto ejercías de directora como de secretaria o administrativa sin olvidar nunca tu tarea de docente. Siempre tu dedicación te ha llevado a preocuparte por los demás en sus aspectos personales, en los académicos o en sus pequeñas cuitas diarias como a ver si tenían las entradas para acudir a una actividad y mil detalles más. Puy, acabas dejando el listón muy alto. Difícil será sustituirte. Recuerda que yo te pedía que continuases porque siempre estabas ahí para resolver cualquier problema que se presentase o, incluso, adelantándote a lo que pudiera surgir. Puy, cuídate mucho en tu nuevo caminar. Las encinas también exigen que su ecosistema se mantenga inalterable.

Maite Muñoz
Profesora en las Aulas.

¡Ave, Puy! No mereces que las muchas personas que tanto te apreciamos caigamos en los tópicos habituales para expresar lo sin duda aquí corresponde: desearte lo mejor para esta nueva andadura y darte las gracias por tu incansable actividad de auténtico magisterio en estos seis años al frente de las Aulas de la Experiencia. Déjame que al menos corrobore que es muy tuyo el mérito de haber conseguido que -con determinación envidiable y armada con tu característica sonrisa- el tiempo haya volado para



Puy Fernández dejó su cargo en febrero. M.M.

quienes hemos tenido la suerte de trabajar y aprender contigo cerca, en ese despacho siempre abierto todas las tardes. Para lo que viene, sospecho que en tu cabeza (y en tu bolso) está ya guardada una agenda repleta de planes pendientes, con hermosos horizontes como destino, que seguro procurarás no resten energías para preservar otros muchos momentos de amistad generosa. Visto y comprobado asimismo que es harto complicado en la distancia corta despedirse de ti, espero que, por una vez, hagas caso de esta única y escueta orden: ¡Vale! Y es que toca cuidarse, seguir bien y aprovechar todos y cada uno de los momentos de la vida. Fuerte y optimista. Y no son tópicos...

Luis Garagalza
Exdirector de las Aulas.

Me ha alegrado mucho la invitación del periódico para hablar de la que ha sido nuestra directora

durante los últimos años, Puy Fernández. Vamos a echar de menos su presencia atenta y su sonrisa permanente, pero esa pena queda diluida por la convicción de que Puy inicia, con júbilo, otra etapa de su vida en la que va a tener la ocasión, el tiempo y la libertad de realizar nuevos e interesantes proyectos. Me alegro, pues, por Puy y quiero poner en palabras algo que creo compartimos todas las personas que hemos tenido trato con ella: un sentimiento de sincero agradecimiento por su amabilidad (una amabilidad que se contagia y que ha generado un ambiente propicio para la convivencia), por la diligencia y discreción con la que ha guiado nuestra nave y también por el toque de maliciosa bondad y de complicidad que anima a su agudo sentido del humor. Deseo que disfrute de esta nueva etapa y espero que sus muchos cuidados y desvelos en favor de las Aulas sirvan también para inspirar y facilitar la labor de nuestro nuevo Director, Aritz Ruiz, al que damos la bienvenida.

Nerea Barrena
Profesora en las Aulas.

Cada comienzo de curso, les explico a mis alumnos y alumnas que mi objetivo es hacerles felices, para eso estoy ahí. Hacerles felices compartiéndoles lo único que sé hacer medianamente bien, que en mi caso es la música. Aunque este reto no sea aparentemente sencillo, la realidad es que todos estos años ha sido un camino fácil de andar con tu ayuda. Te has encargado de hacerlo posible con tu labor incansable, siempre risueña y eficaz, afrontando las adversidades con una fortaleza admirable, hasta el punto de haber conseguido que no nos parase ni una pandemia mundial. Hemos hecho cosas tan bonitas como asistir a temporadas completas de ópera y a cientos de horas de música maravillosa; hemos visto clásicos del cine con una orquesta sinfónica en directo. ¡En qué momento se me hubiera ocurrido a mí que íbamos a ser capaces de traer una zarzuela a la universidad! Y entonces nos pusimos a organizar un ciclo de ópera confinada clausurando a lo grande con un concierto. Has sabido orquestar esta comedia lírica que son las Aulas de la Experiencia con ingenio Mozartiano, contundencia Beethoveniana y humor Rossiniano. Nos has dado alas y nos has permitido soñar a lo grande. Gracias Puy por haber hecho posibles tantos años de felicidad.

La Voz de la Experiencia

Agur Joserra

José Ramón Quintana Insagurbe falleció el pasado mes de marzo. Fue alumno del Taller de Prensa hace dos años. Decidió escribir sobre el Banco de Alimentos de Álava. Este reportaje reflejó una parte de su personalidad y de sus inquietudes. Fue maestro y director en un colegio público de Vitoria-Gasteiz y siempre nos habló de la importancia y de la necesidad de defender la Educación Pública de calidad. Las profesoras y los profesores de las Aulas de la Experiencia tenemos el privilegio de conocer a personas como Joserra y de aprender mucho de ellas. En el último número del periódico le pedimos que opinara sobre las Aulas en tiempos de pandemia. Para él, las Aulas no eran lo mismo porque, entre otras cosas, se había perdido el contacto personal, pero agradecía el esfuerzo que se había hecho para que continuaran. Lo que es seguro es que las Aulas no volverán a ser lo mismo sin su presencia, pero nunca le olvidaremos.



Joserra preparando su reportaje para el periódico.

A.



Aritz Ruiz es profesor en las Aulas y en Magisterio.

Vicente Fdz. de Mendiola.

«Hay que abrir diálogos entre diferentes generaciones»

Aritz Ruiz González es el nuevo director de las Aulas de la Experiencia.

Aprender enseñando

Desde siempre se ha identificado con su nombre, que en castellano significa «roble». Creció junto a un «río»: su hermano Ibai. Así, desde la infancia su pasión y su afición ha sido la naturaleza, de la que disfruta ahora con su pareja y su hija de 3 años.

Aritz, que nació en Vitoria en 1983, es Licenciado y Doctor en Ciencias Ambientales. Parte de su tesis la hizo en Italia, en el Instituto Superior para la Protección e Investigación Ambiental en Bolonia. Después, se trasladó a Dinamarca y Holanda, colaborando y trabajando en universidades con grupos de investigación. Tanto su tesis como sus estudios han estado dirigidos principalmente a investigar los diferentes impactos que el ser humano causa en su entorno, más específicamente en las especies amenazadas de Europa.

Acabado su periplo de tres años por trabajo en el extranjero, volvió a Vitoria con un contrato de investigación. Fue entonces cuando le surgió la oportunidad en un área de conocimiento nuevo: la Didáctica de las Ciencias. Tuvo que empezar «casi de cero», con la ventaja de que la docencia siempre le ha gustado y se siente cómodo enseñando.

Aritz es en la actualidad profesor adjunto en Didáctica de las Ciencias Experimentales de Magisterio en la UPV/EHU en Álava y, desde hace cuatro años, también es docente de la asignatura Introducción a la Sostenibilidad en las Aulas de la Experiencia, junto con Igone Palacio y Daniel Zuazagoitia.

Su innata curiosidad y su dedicación a la lectura ha supuesto un afán por unir las ciencias y las letras, entendiendo con ello que las dos son complementarias hacia una formación multidisciplinar. Entiende la enseñanza como un proceso en el que «aprender y enseñar van de la mano».

Aritz, durante la entrevista, se mostró cercano, afable y optimista. Leyendas muy antiguas decían que quien tenía consigo un trozo de madera de roble estaba protegido del mal y el daño, y en Euskal Herria es considerado un árbol sagrado.

Lourdes Larrañaga Cordón

- ¿Por qué ha asumido el cargo de director?

La vicerrectora del Campus me lo propuso y me gustan los retos. Asumir una responsabilidad siempre es un reto personal y profesional y me gusta ir cambiando de visión para enriquecerme. Creo que es una oportunidad para ver la universidad desde otra perspectiva, no solo desde la investigación o la docencia, sino también desde la gestión. Además, desde el primer momento he contado con la ayuda y el apoyo de Puy, la anterior directora. Es un proyecto muy consolidado y tengo un legado muy bueno y es fácil construir cuando hay una buena base. Es también un lujo tener el profesorado que hay. Además, las Aulas son un espacio en donde tienes una capacidad de maniobra muy buena. Se pueden hacer muchas actividades paralelas, tienes la capacidad de jugar con la oferta docente y creo que esa flexibilidad es muy atractiva. Las Aulas enganchan. Vienes a enseñar aquello que sabes, pero sobre todo vengo a aprender porque tenemos un alumnado de lujo.

- ¿Qué objetivos se ha marcado?

Lo que está bien dejarlo y aquello que crea que haya que mejorar ir trabajándolo. Todavía estoy aterrizando. Acabo de recoger el testigo de Puy, que también me ha hablado de cosas que se podrían hacer. Sí tengo claro que hay que abrir diálogos intergeneracionales y que sean interdisciplinarios. La universidad debe generar ese tipo de espacios. Debemos fortalecer los vínculos intergeneracionales. Creo que tenemos un alumnado más joven de Grados en los campus de Álava y tenemos alumnado de Aulas con mucho que contar y que decir, con una experiencia vital increíble. Vivimos en la misma sociedad, pero no tenemos foros de comunicación. La vinculación entre diferentes generaciones es un reto clave y en las Aulas hay unas oportunidades increíbles. Por otro lado, me gustaría integrar en las Aulas una mirada interdisciplinar. Además, creo que las Aulas deben tener más impacto en la comunidad universitaria porque forman parte del Campus. Creo que debe haber un impacto de vuelta, que la universidad debe ser un laboratorio de cosas que son más difíciles de hacer en otros ámbitos y que es un espejo donde mirarnos. En las Aulas tenemos el lujo de tener personas con mucha experiencia y que pueden aportar mucho a los cambios que necesita esta sociedad.

- ¿En qué aspectos quiere innovar?

Hay actividades que me gustaría hacer relacionadas con mi rama del conocimiento. Hay una parte de la cultura que es la cultura científica que cada vez está cogiendo más peso y esto se ha visto

con la pandemia. La ciencia es parte del acervo cultural de las sociedades como el resto de aprendizajes y conocimientos. Me gustaría que fuera interdisciplinar. Tengo algunas ideas para hacer algún tipo de oferta vinculada a la cultura científica y con la divulgación de la ciencia. Yo creo que en las Aulas tendría mucho éxito y permitiría la interdisciplinaridad y la intergeneracionalidad. Por otra parte, lo que debemos perseguir como universidad es innovar en el ámbito de la formación educativa, dar un paso más allá de las lecciones magistrales, que son muy importantes, pero las metodologías más activas y más cooperativas nos aportan otras cosas.

- ¿Cómo valora este curso bimodal?

Hay una gran lección en el ámbito de en esta situación tan extrema. En el ámbito académico, la tecnología ayuda, pero no es infalible. Ha supuesto un agente estresante para el alumnado y el profesorado. Primero se produjo una situación de emergencia cuando estábamos todos confinados en casa intentando compaginar nuestra vida. Ha habido momentos muy duros. Cuando comenzó este curso, la fórmula bimodal supuso un cambio fuerte, pero está funcionando muy bien. La decisión fue arriesgada, pero creo que ha sido acertada y positiva. Puy hizo un trabajo muy bueno. Su gestión fue muy buena. Sin embargo, está claro que no se pueden sustituir pantallas por personas. La docencia y el trato personal, al final, genera vínculos emocionales que son fundamentales para aprender. Aunque también ha traído cosas buenas, como que a las personas que no podían acudir a clase, les ha permitido tener una ventana al aula.

- ¿Cómo es la relación con ACAEXA?

La universidad no puede cubrir toda la oferta formativa y ACAEXA es muy complementaria dentro del ámbito académico oficial. Ojalá otras universidades tuvieran asociaciones como esta, que sean tan activas y movilicen a tanta gente.

- ¿Cuándo sabremos si el curso 2021/2022 se desarrollará con normalidad?

Lo primero va a ser saber el grado de inmunización que hayamos obtenido como población, en Aulas más si cabe porque es una población vulnerable. Lo primero va a ser la salud. Hay dos cuestiones claves: el curso que viene sí o sí seguiremos con la distancia social y el uso de las mascarillas. Dependiendo de la situación, a mí me gustaría apostar por la presencialidad, creo que es fundamental, más si cabe en Aulas

- ¿Se celebrará el 20 aniversario de las Aulas?

Sí. Soy de la idea de que las cosas hay que celebrarlas y sobre todo cuando están bien hechas.



Hay una señora en la estación

Blanca Alonso Merino

La estación es un revuelo a todas horas. Las pantallas actualizan información con su traqueteo constante. La megafonía, anuncia llegadas o destinos que hace que parte de ese revuelo de personas se agite en una misma dirección. Y así, cada día.

Elena, sentada en un banco de la estación, no mueve ni un músculo, está sumida en sus pensamientos con el bolso entre las manos. El movimiento a su alrededor hace que se sienta invisible y el murmullo ambiental no acalla el que hay dentro de su cabeza.

Se siente al límite de una situación que ya dura demasiado.

Son sus hijos los que la sujetan a la vida y son ellos los que tiran de ella para que no se aleje, y alejarse con ellos, ya sabe lo que supondría... él se lo recuerda todos los días.

- *Inténtalo siquiera y los mato.*

Elena tiene el convencimiento de que es capaz, no es solo una amenaza, lo ve en sus ojos.

Las señales eran claras cuando lo conoció.

- *¿Qué es lo que miras? ¡Quítate esa ropa ¡inmediatamente! Tú aquí no pintas nada, ¿Quién ha pedido tu opinión? Aquí, se hace lo que yo digo...*

Eso sí, finalizando siempre con la misma coetilla.

- *Cariño, confía en mí, yo te quiero y sé lo que te conviene.*

Todo ello intercalado con apasionados besos de posesión total.

La falta de cariño y despreocupación en su familia, hacían que su llegada pareciera la solución a sus carencias. Todo lo rígido y huraño que podía llegar a ser, ella lo olvidaba en el momento que la besaba apasionadamente, y con voz entrecortada susurraba su necesidad de ella.

En su peculiar luna de miel, ya recibió media docena de tortas por mirar algo que no miraba.

Pero fue en la inmediatez de la convivencia cuando todo se desató. En la seguridad de su hogar, él daba rienda suelta a todas las frustraciones de una persona totalmente insegura.



Los insultos, desprecios e indiferencias pasaron a ser a diarios. Las tortas y empujones pertenecían más a las noches. Las grandes palizas, incluso embarazada, formaban parte de sus cada vez más frecuentes borracheras.

Humillada, insegura, dominada por completo, impotente, avergonzada pero siempre sumisa, pasaba por médicos y urgencias con una cantinela distinta, pero nunca con la verdad.

Hace tiempo que repite sus visitas a la estación. Ver tantas personas felices con sus idas y venidas, llama poderosamente su atención. Es agradable ver como las personas sonrían y se abrazan. ¿Cuánto tiempo hace desde que se sintió feliz, o rio por última vez?, el nacimiento de sus hijos acude a su mente rápidamente. Sí, desde entonces.

Ellos son su máxima preocupación. Sabe que su ternura, amor y esfuerzo sobrehumano por parecer tranquila y aparentar una normalidad, se desmorona cada día. No puede rendirse. Pero tampoco sabe cómo seguir.

Presta atención a los destinos que se anuncian, imagina la tranquilidad en un compartimento, viendo pasar lo nunca visto por ella, con un traqueteo rítmico y adormecedor.

La sensación de alejarse del miedo y la impotencia, le concede un momento de paz, impagable.

Hora de volver, un dolor en el pecho, más un escalofrío, la plantan en su dura realidad.

Igualdad, piensa, igualdad entre hombres y mujeres. ¿EN QUÉ MOMENTO NOS PERDIMOS COMO SERES HUMANOS, PARA SOLICITAR AHORA IGUALARNOS?

Al comprobar la hora, da un respingo. ¡Cómo se pasa el tiempo cuando no quieres que pase!

Camino de casa compra el pan. Al llegar, y nada más girar la llave, lo ve.

Está plantado en medio del pasillo. No acierta a comprender que hace en casa a esas horas. Pero sus ojos lo dicen todo. Reza para sus adentros delante del cobarde que tiene delante.

Ella es fuerte, tan fuerte, que es capaz de cerrar la puerta tras de sí.

- *No es posible... alguna discusión sí que he escuchado... pero nada que llevara a esto... Dicen, que no había puesto ninguna denuncia... No se lo merecía... Una persona encantadora.*

Poesía

Teresa Knörr Borrás

Sobreviviré

Ayer cerré la puerta
y comencé a respirar,
me empezó a entrar
como un aire nuevo.
Vi salir el sol
como por primera vez.
Ayer cerré los días
de aquella mano
que yo creía
hecha para acariciar
y que se transformó
en un puño que me iba a matar.
Ayer, por fin,
cogí el autobús de mi vida.
Y sé que llegaré lejos
y me iré del desamor y del miedo.
Sin correr, sin escapar,
sin sufrir y sin llorar.
No sé en qué estación
me voy a bajar.
Pero seguro, seguro
que, aunque nadie me espere
podré renacer
de mis tristes cenizas
y, quizás, volver
a ser lo que fui.
No sé por qué me perdí.
A veces el amor
es una triste jugarreta.
Pero ya he cogido mi autobús
y creo
que llegaré a la meta.

Dedicado a las mujeres que
sufren violencia machista.

Blanca Alonso Merino

MIGUEL HERNÁNDEZ

Miguel, de
Inagotable
Grandeza
Universal.
Elegía
Lastimera.
Hombre de
Elche
Raza
Nuestra.
Amigo
Necesario
Derramador de
Esperanzas,
Zagal rapado.



ACAEXA-AEIKE

ACAEXA-AEIKE se adapta y sigue adelante

Desde que en el año 2004 se creó ACAEXA-AEIKE, jamás ha habido un curso tan especial y complicado como este, pero hemos recibido la fuerza de todos los socios y nos hemos adaptado y evolucionado. Permitidnos un breve resumen de lo que hemos hecho.

Excursiones

Viendo que en el primer cuatrimestre solo pudimos hacer una visita presencial, que no se podrían hacer más durante este curso y con nuestro deseo de mantener esta actividad, hemos recurrido al modelo online. Seguimos con las excursiones, aunque en nuestra imaginación. Desde febrero hemos ofrecido una visita virtual al mes a cuatro ciudades: Kioto, Atenas, Cuzco y Moscú. El resultado de estos viajes virtuales ha sido espectacular, con muchas más personas de las que caben en un autobús.

Conferencias

Siguen siendo telemáticas y se han podido organizar gracias al apoyo de Puy y ahora de Aritz.

En enero Alberto Santana nos habló, con récord de audiencia, de *La mujer y el matriarcado en la sociedad tradicional vasca*. En febrero comenzamos con Agustín Zamarrón y *La eutanasia en el Congreso*, un tema en el que hubo mucha polémica con opiniones muy diferentes. Seguimos con David Mota que nos descubrió a ese gran vasco llamado Jesús de Galíndez.

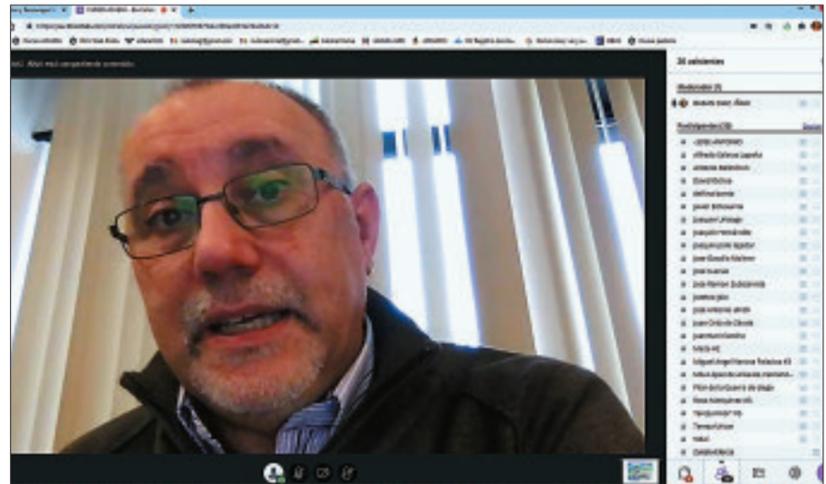
En marzo celebramos *El Bicentenario de la independencia de Grecia*, con Javier Alonso. En abril el matemático Eduardo Sáenz de Cabezón nos asustó sobre la manipulación de las redes con *El espejismo de la mayoría* y en mayo Mikel Reparaz nos explicó las tripas de la sociedad de EE.UU. con su conferencia *Las grietas de América*.

Asignaturas

En el segundo cuatrimestre se ha ampliado la oferta con 12 asignaturas respecto a las 7 del primero, todas online. Confiábamos en poder recuperar parcialmente el formato presencial pero no ha sido posible.

Las asignaturas relacionadas con el arte han sido: *Arquitectura, castillos y palacios* (Susana Aréchaga), *Arte de Vanguardia II y Artistas vascos y modernidad* (Eukene Mtz, de Lagos), y *La Biblia en la Historia del Arte* (Jesús Glz. De Zárate).

Respecto a las clases de Historia hemos ofertado estas clases: *Acontecimientos y personajes claves en la Historia Medieval y Moderna* (Iñaki Bazán y Alberto Angulo), *Historia de la idea de Europa* (Antonio Rivera y otros) y *La mujer en la historia de América* (Alain Jesús Santos). Además, se ha ofertado una

Iñaki Bazán en su clase *Historia Medieval y Moderna*.

Zutoia.

asignatura de Historia por medio del cine: *Historia del siglo XX en la pantalla* (Igor Barrenetxea).

Sobre Filosofía, Luis Gara-galza ha impartido la asignatura *Historia del Pensamiento*. Además, Esther Villar ha sido la profesora de *Historia del Teatro y Clases de Teatro*. Y, por último, en la línea habitual de adentrarnos en otras culturas, terminamos con *Fundamentos culturales del Mundo Árabe Islámico*, con Zeinab Shawky.

El curso que viene

Tenemos una larga lista de profesores que impartirán clase o conferen-

cias tanto online como de forma presencial, como Antonio Rivera, Iñaki Bazán Jesús Glz de Zárate (*El testamento político de Goya*), Juanjo Álvarez (*¿Cómo evoluciona el Brexit?*), Eduardo Alfaro (*Estelas Vascas en Tierras Altas de Soria*). También ofertaremos *Historia de la Medicina* en colaboración con el Museo de la Medicina de Leioa, y varias más que tenemos en mente. Intentaremos ir de excursión a puntos de interés cultural como Burgos, Estella o Donostia e incluso combinar una visita a la localidad de Laguardia con una conferencia sobre La Edad del Hierro en Álava.

Venciendo pandemias

Por fin, vuelta a la normalidad ¡Qué alegría! ¡Qué año tan duro! Parecía que nunca iba a terminar, pero todo llega... Por fin he podido abrazar a mis hijos y nietos. El jueves toca pintxopote y el finde se presenta fenomenal, sábado cine o teatro, domingo partido en Mendi, hay que animar al Glorioso que anda justillo. Por fin, ¡por fin...!

El lunes por la tarde me acerco ilusionado a Magisterio. En la puerta me encuentro con varios colegas, todos exultantes de alegría, sin mascarillas, besos, abrazos, hasta lágrimas... y más abrazos a medida que va llegando más gente ¡emocionante! La semana próxima hay conferencia y la siguiente, excursión para todo el día con comida incluida, ya hay más de 50 apuntados. Cómo me gustan, en particular las de todo el día.

Y empezamos la clase, hoy toca Literatura, García Márquez, asistencia plena, el profe y los alumnos entusiasmados y motivados, por fin, ¡por fin!... «Pi, pi, pi...» suena el despertador, ¿habrá sido un sueño...? En cualquier caso, el sueño es premonitorio y se hará realidad en breve. Ya estamos llegando... Esta es una crónica de «Aprender en tiempos de pandemia».

Adoptar una actitud positiva ante cualquier circunstancia.

ACAEXA-AEIKE

El aislamiento social derivado de las normativas covid nos ha obligado a que la cotidianidad educativa no se lleve a cabo como acostumbrábamos y eso se ha traducido, en ACAEXA-AEIKE, en la sustitución de las clases presenciales por virtuales, con menos matriculaciones quizá por temor a lo desconocido, pero con resultados muy satisfactorios.

Digamos que hemos entrado en una CRISIS, término que en su etimología griega y latina significa cambio, riesgo, ruptura, decisión..., con connotaciones que pueden ser negativas o positivas, sobre todo si transformamos este momento histórico negativo en OPORTUNIDAD. El cambio es inherente a nuestras vidas y el virus nos está enseñando a desarrollar habilidades ocultas como son el uso de nuevas tecnologías,

la comunicación virtual, la creatividad, el relax, etc. Y, sobre todo, a «educar la paciencia». Dicho de otra forma, estamos viviendo un tiempo privilegiado para APRENDER.

La faceta negativa de esta historia la conocemos bien y la hemos sufrido en nuestras carnes de forma trágica. La pandemia se ha llevado por delante a compañeros, familiares y amigos. Reiteramos nuestras condolencias a todos los afectados. Pero tenemos que adoptar una actitud positiva. No nos sirve, ni ayuda, vivir de lamentaciones. Esta pesadilla que vivimos pasará y volveremos a una normalidad, probablemente diferente. Sin embargo, está claro que en este proceso hemos cambiado y evolucionado a mejor...

El objetivo de ACAEXA-AEIKE es la recuperación del formato presencial tradicional, dependiendo de que las circunstancias nos lo permitan. Mantenemos el optimismo pero, si no fuese posible, siempre estará el formato virtual como plan B. Ya estamos elaborando el programa 2021/2022 con el objetivo de proponer una oferta fresca y renovada que suscite vuestro interés y que sirva de complemento a las Aulas. Estamos muy comprometidos en seguir alimentando vuestra magnífica actitud de «tener curiosidad por aprender y no perder la capacidad de asombro». «ANCORA IMPARO» («Todavía aprendo») ... a cualquier edad. Un fuerte abrazo.



La compra de vivienda: ¿cultura o imposición?

La propensión de los ciudadanos a acceder a una vivienda en régimen de propiedad no siempre ha sido así.

Salvador González Santiago
Miembro de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH)

A menudo, cuando se habla del problema de la vivienda, tanto entre amigos, como en las tertulias de «todólogos» que abundan en radio y televisión, se habla de la cultura propietaria existente en nuestro país, como una suerte de código genético inscrito en nuestro ADN que nos diferencia del resto de los mortales. Pero veamos cuánto de realidad hay en todo esto.

Si echamos la vista atrás, rebuscando en la historia, tal vez el punto de vista no sea el mismo; la propensión de los ciudadanos a acceder a una vivienda en régimen de propiedad no siempre ha sido así. En la década de los 50, el 51 % de la población vivía de alquiler, y la cifra superaba el 90% en grandes ciudades como Madrid o Barcelona. En el transcurso de cincuenta años, las cifras se han ido invirtiendo. En 1981 la relación entre propietarios y arrendatarios ya era de 7 a 3, y alcanzó su máximo en 2007, con una proporción de 9 a 1. En 2007, el 87 % de la población del Estado español accedía a una vivienda en régimen de propiedad, ante el 60% de la media europea. ¿Cómo se puede explicar una mutación tan radical?

En 1957, el primer ministro de Vivienda de la historia española, José Luis Arrese, en un discurso ante las Cortes, pronunció una frase que con el paso de los años se ha convertido en célebre: «Queremos un país de propietarios, no de proletarios». Esta frase marcaría el principio rector de la política de vivienda del tardofranquismo. El proyecto propietario de la dictadura servía a un doble fin. Por un lado, se evitaban posibles focos de conflicto entre el Estado propietario de viviendas sociales y los arrendatarios, que no eran otros que los trabajadores. Por otro lado, la propiedad debía actuar como un mecanismo de control social, convirtiendo espíritus indomables en individuos disciplinados y de orden. Y como muestra del pensamiento imperante, otra célebre frase del mismo personaje: «El hombre, cuando no tiene hogar, se apodera de la calle y perseguido por su mal humor, se vuelve subversivo, agrio, violento».

En las dos últimas décadas de la dictadura, la política económica y la de vivienda, experimentaron un giro que condicionó las políticas, que encontrarían su continuidad durante la etapa democrática. Desde finales de la década de 1960, asistimos a un gradual repliegue del Estado como proveedor de bienes y servicios

básicos en beneficio de la iniciativa privada. De esta manera, el mercado desplazó al Estado como productor de bienes y servicios básicos, y la Administración quedó relegada a un segundo plano, aunque todavía por esas fechas se construían bloques de viviendas en alquiler a los que tenían acceso los trabajadores. Este progresivo retraimiento de la acción pública se aceleró durante las décadas de 1980 y 1990.

Durante muchos años se reforzó una idea: «Si no eres propietario, no eres nadie».



La incorporación de España a la economía global, a finales del siglo XX, facilitó el acceso de la población al crédito. Las distintas políticas implementadas por la Administración fueron forjando la propensión de los ciudadanos a acceder a una vivienda de compra a través del sobreendeudamiento, en detrimento del alquiler o de otras formas de tenencia. Durante prácticamente una década, la población española se vio sometida por tierra, mar y aire a un alud de mensajes que reforzaban una única idea: «Si no eres propietario, no eres nadie». Por todos lados y a todas horas se escuchaba una y otra vez la misma canción: que la burbuja inmobiliaria no existía, que los precios de las viviendas nunca bajarían, que la compra de una vivienda era el mejor complemento para la jubilación, que por el precio de un alquiler

podías ser propietario y que, comparando precios, era mejor comprar.

La sociedad parecía alienada, abducida, atrapada en una suerte de bucle. La hipoteca se había convertido en un símbolo de estatus, un sinónimo de éxito profesional que certificaba el paso a la mayoría de edad. El alquiler, en cambio, era un síntoma de fracaso e inferioridad. El mensaje había calado: quien no compraba una vivienda era un tonto, y quien todavía vivía de alquiler, un pobre desgraciado.

Solo dentro de esta lógica se puede explicar la Ley del Suelo aprobada por la mayoría absoluta del Partido Popular en 1998, bautizada como la *Ley del todo urbanizable*. Una ley que liberalizó materias tan sensibles como la calificación del suelo y que descentralizó, sin establecer ningún tipo de control, las competencias en materia urbanística, favoreciendo la especulación y la corrupción. Una ley que permitía acelerar el modelo de crecimiento basado en la construcción residencial hasta límites insospechados; entre los años 1998 y 2007 el parque de viviendas aumentó en 6,6 millones. Se construyeron más viviendas que en Alemania, Francia e Italia juntas. En la actualidad, hay una gran parte de esas viviendas

en manos de los bancos producto de las ejecuciones hipotecarias, otras que se quedaron vacías con el estallido de la burbuja inmobiliaria, otras en manos de los fondos buitres, etc. Se dice que hay 3,5 millones de viviendas vacías que no cumplen la función para las que fueron construidas.

El toque de gracia que terminó discriminando el alquiler como una alternativa real a la compra, vino de la mano de la reforma de la Ley de Arrendamientos Urbanos (LAU) del año 1985. El famoso *Decreto Boyer* liberalizó completamente el mercado del alquiler. A partir de entonces, los precios dejaron de estar protegidos y los contratos de arrendamiento quedaron limitados a cinco años.

El 11 de mayo del año 2012, el Consejo de Ministros anunció nuevas medidas que liberalizaban

todavía más el mercado del alquiler. De nuevo, bajo el mantra de movilizar el parque de viviendas vacías y dinamizar el mercado de alquiler, se anunciaba una nueva reforma de la Ley de Arrendamientos Urbanos (LAU) para dotar de mayor seguridad jurídica a los propietarios de los inmuebles: la duración de los contratos de alquiler pasó de 5 a 3 años, se agilizaron todavía más los desahucios por impago, y se desvinculó la actualización de la renta de alquiler del IPC; así el propietario de la vivienda podía aumentar la renta por encima del aumento del coste de la vida si así lo reflejaba el contrato.

¿Se puede afirmar que hay una verdadera cultura de propiedad de la vivienda que ha sido voluntariamente adquirida? Que cada cual reflexione y saque sus propias conclusiones.

editorial

Lo más importante

En el último editorial del periódico dábamos las gracias a todas las personas que con su trabajo, dedicación y esfuerzo han hecho posible que las Aulas de la Experiencia pudieran continuar a pesar del virus. También, enumeramos los inconvenientes que han surgido derivados de las normas impuestas para combatir la pandemia. Sin embargo, no abordamos un aspecto muy importante, quizás el que más: si no hubiera personas que se matricularan, las Aulas no existirían. Se puede contar con todos los medios materiales y humanos, pero sin alumnas y alumnos no hay nada. Hay que recordar que el curso que viene se cumple el 20 aniversario del inicio de las Aulas de la Experiencia en el campus de la UPV/EHU en Álava.

Las personas que se matriculan lo hacen porque quieren aprender, ampliar sus conocimientos y su formación, no porque estén buscando una salida laboral, no por una obligación. Son alumnas y alumnos que participan activamente en las clases, que preguntan, que cuestionan, que tienen un espíritu crítico, que dicen lo que piensan

sin filtros. Su interés es máximo. Además, su experiencia vital, bien sea personal o laboral, aporta y suma, es muy enriquecedora, aunque quizás no sean conscientes de ello, no sepan valorarla. En las Aulas, las profesoras y los profesores aprendemos todos los días. A todo esto, en los últimos tiempos hay que añadir un punto de valentía. A pesar de todo lo que estamos viviendo, nuestras alumnas y alumnos han valorado su formación por encima de los posibles riesgos que pudieran correr al asistir a las clases.

Su inquietud se plasmó ya en octubre de 2004 cuando las personas diplomadas en la primera promoción crearon la Asociación Cultural de Alumnos y Exalumnos de las Aulas de la Experiencia (ACAEXA-AEIKE) que ofrece desde entonces innumerables actividades culturales complementarias a los contenidos académicos de las Aulas. También en el curso 2004/2005 se pusieron en marcha los Cursos Universitarios para Mayores (CUM) para responder a la demanda de quienes mostraron interés por seguir profundizando en sus estudios.

Francisco Delgado Blanco

De pandemias y guerras

El título de este artículo posiblemente indique hacia dónde quiero dirigirme. Al día de hoy nos hallamos inmersos en, Dios o los Dioses lo quieran, la última de las pandemias. Y digo esto porque pandemias, epidemias y males mayores o menores los ha tenido la humanidad desde su nacimiento. Los historiadores, una especie humana que se dedica a hurgar en lo que el ser humano ha hecho a lo largo de los siglos, dicen que pandemias las ha habido y muchas. No solo a nivel planetario sino abarcando continentes o simplemente países. También existen las endemias, pero parece ser que eso se circunscribe a un país o una determinada enfermedad, malaria, dengue y un largo etcétera. Aunque muchas veces he llegado a pensar que nosotros mismos, es decir la humanidad, somos una endemia a nivel planetario. Algo que está ahí y que no es fácil evitar. En fin... es una opinión como otra cualquiera.

La esencia de estas líneas quizás sea un siglo que todos nosotros hemos conocido y lo hemos vivido. El siglo XX después de aquella primera Navidad. Desde el rumbo que quiere seguir este artículo, podríamos decir que la primera pandemia del XX fue una que solo duró 4 años, 3 meses y 14 días. Todo el mundo la conoce como la Primera Guerra Mundial. Las víctimas de esta primera pandemia fueron «solo» 17 millones, entre soldados y civiles. Una minucia comparada con la siguiente, que sí le podemos aplicar el término médico. La célebre Gripe Española fue más corta. Solo duró 2 años y 2 meses. Como veis nada comparado con la anterior, pero ocasionó 30.000.000 de víctimas. La horquilla oscila entre 20 y 40 millones. Como podéis observar, la naturaleza puede ser más bruta que nosotros mismos. Pero no os preocupéis, aquello pasó y la humanidad siguió su curso como si nada de todo lo anterior hubiera sucedido.

¡Ah los felices años 20! ¡Aquel delicioso periodo, posteriormente denominado de entre guerras, en el que parecía que el mundo fuera a

acabar y había que comérselo y bebérselo de un solo trago y un solo bocado! Pero, y a lo largo de la historia ha habido muchos, aquel feliz paréntesis tuvo un final algo ruidoso. El llamado Crac de 1929 puso en la probeta los primeros virus de otra pandemia. Creo que aquí sí que podríamos decir que esos virus fueron artificiales y dejados escapar del laboratorio. Y creo no equivocarme si digo que mucho antes, una parte de aquellos virus llegaron a un país medio europeo y medio asiático.



Los virus de la revancha, del odio, del resentimiento, del racismo y tantos otros. En fin, todos esos pequeños bichitos que anidan, no en el cuerpo, en los riñones, en el estómago, en los testículos, aunque a estos hay momentos en que sí les afecta. El principal perjudicado de estos virus fue el cerebro, ese órgano tan sensible del que dependen todos los demás. Como decía, esos microorganismos, eso sí naturales cien por cien, afectaron a una parte muy sensible y elevada de la humanidad. Por elevada me refiero a la cantidad. El comienzo de esta tercera pandemia fueron los delirios de grandeza de un señor que, según él, aquella primera enfermedad no se había curado

bien. Ya se sabe, los remedios mal usados y en manos de cuatro pelagatos dejan suficientes restos como para contagiar a la mayor gente posible.

Y para no perder comba y que la humanidad se entretuviera antes de la tercera pandemia, hubo un pequeño país al que llegaron aquellos virus que se estaban esparciendo por Europa. La verdad es que fue una cosa «de poca monta», total que son 2 años, 8 meses y 15 días. Las víctimas, dicen los historiadores, que 500.000, mil arriba o mil abajo.

Como veis una menudencia comparada con las que llevábamos de siglo. Pero cinco meses después de que ese trozo de tierra se curó de la enfermedad, se declaró una de las peores pandemias que recoge la historia. Curiosamente esta pandemia sí tiene fecha de inicio y fecha de término: 6 años y 1 día. Las víctimas fueron 50-60 millones de seres humanos. Pero sus efectos se dejaron notar durante muchos años, tantos como que a lo largo del planeta se registraron muchas epidemias, algunas llegaron a ser endémicas en determinadas zonas de la Tierra. Y este siglo tan alegre y divertido acabó con una gripe un poco fuerte en el Golfo Pérsico. Entremedio teníamos leves catarros, terrorismo, guerras tribales... En fin, esas cosas con las que el homínido superior se entretiene.

Y por fin, llegamos a este siglo del que no nos vamos librando de nada, por ahora. A finales del Anno Domini de 2019 apareció un virus al que denominamos COVID-19, que es el que nos trae en jaque al día de hoy. La naturaleza es así.

Como en todas las guerras se sabe cuándo comienzan, pero nunca cuándo acaban. Ojalá («Alá lo quiera») quede en algo de corta duración. Indudablemente los medios de hoy no son los del siglo pasado, pero el homínido a veces es un poco corto de entendederas. Cuidaros.



Trigo para alimentar a los pobres

El obispo Juan Bernal Díaz de Luco reguló las Arcas de Misericordia.

Jesús Ollora Olarte

Juan Bernal Díaz de Luco nació en Sevilla el 19 de agosto de 1495. Era hijo ilegítimo del subdiácono Cristóbal Díaz, de Huelva, su madre, natural de Luco-Luko, estaba amancebada con el clérigo. Se licenció en Cánones en la Universidad de Salamanca y se doctoró en la de Huesca.

En 1531 el emperador Carlos I le nombró ministro y consejero del Consejo Real y Supremo de Las Indias. Su labor en América fue tan importante que su amigo Ignacio de Loyola le llamó «Ángel de los indios». Cuatro años más tarde, a los cuarenta, fue nombrado sacerdote. Enseguida, ocho años más tarde, en 1543, ya era obispo de Calahorra y la Calzada. En aquella época la Iglesia tenía muchos problemas por la Reforma de Lutero y las guerras de religión, por lo que tuvo que hacerse una Contrarreforma por medio del Concilio de Trento y, por supuesto, Bernal fue uno de sus más importantes participantes. Además de intentar reconducir la Iglesia en Roma, hizo lo mismo en su diócesis celebrando dos sínodos (o reunión de obispos) en Logroño y en Vitoria. Su diócesis era muy amplia, casi todo el País Vasco, La Rioja y parte de Soria y Burgos.

Podríamos escribir sobre su importante labor en los trabajos que desempeñó, sobre sus libros teológicos y de Derecho eclesiástico, pero en este artículo sólo hablaremos de las Arcas de Misericordia.

Murió en Logroño, en 1556 y ahí se le enterró, pero en el siglo XVIII se trasladaron sus restos al pie del altar de la iglesia parroquial de Luco, dónde se creía que había nacido.

Arcas de Misericordia

La riqueza estaba mal distribuida, por lo que había mucha pobreza e incluso hambruna, los monjes cluniacenses, cistercienses y franciscanos practicaban la caridad hacia los socialmente menesterosos. Se crearon



Media fanega.

Montes de Piedad, Arcas de Limosnas, Pósitos y Arcas de Misericordia, pero no siempre eran duraderas, por lo que nuestro obispo escribió sus instrucciones para conservar las Arcas existentes y dictó normas para crear otras nuevas. Fueron las denominadas *Instrucción para las Arcas de Misericordia de este obispado de Calahorra*, dictadas en Logroño en 1554.

Estas Arcas concedían créditos en trigo, para asegurar el pan para los pobres. Eran como microcréditos actuales, para que los pobres pudieran salir de la pobreza por sí mismos. La superficie de los campos se medía en fanegas y eran diferentes según la zona y el tipo de tierra. Y para sembrar ese terreno se utilizaba una medida de capacidad que también se llamaba fanega. Normalmente se utilizaban contenedores de media fanega; dos contenedores son una fanega y con el trigo que cabe se puede sembrar una fanega de tierra. Si, por ejemplo, en una fanega caben 55,5 litros, llena de trigo pesa 43,2 kilos, y sembrada se obtienen hasta 2.000 kilos.

Dos diputados (autoridad civil y eclesiástica como el cura y el alcalde del pueblo) seleccionaban a las personas a las que había que prestar trigo, más una persona para hacer las cuentas y controlar todo con un salario conveniente.

Intereses y garantías

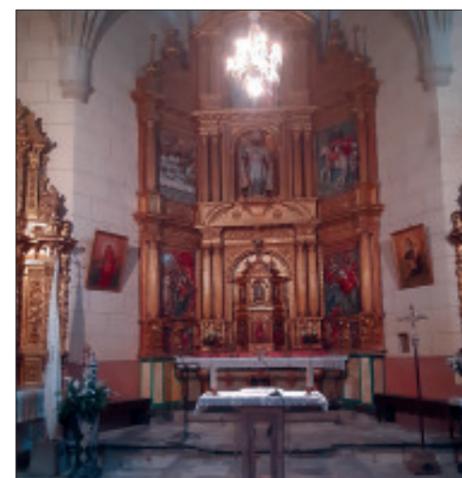
Se cobraba un interés, pero no para ganar dinero, sino para pagarle un sueldo al administrador y los gastos del arca, o casa, donde ha de estar el trigo, y otros gastos como los libros donde se anotaban los asentamientos. Tenían que devolver otro tanto que se les prestó más un celemín por cada fanega o 10 maravedíes. Para hacernos una idea de qué interés pagaban, digamos que un celemín es la doceava parte de una fanega; por diez maravedís te darían tres huevos.

Durante la Edad Media la Iglesia prohibía el interés, pero en el Renacimiento no, ya que, lo autorizaba. Incluso Martín de Azpilicueta (Doctor Navarrus), de la Escuela de Salamanca, consideró que no era lo mismo recibir una cantidad ahora que recibirla en un futuro, por lo que es necesario que sea mayor, luego el interés, es el pago del tiempo.

Las garantías que ofrecía el prestata-



Pila bautismal donde se creía que había sido bautizado y Altar Mayor de la iglesia. Jesús O.



La localidad de Luco se encuentra a 15 kilómetros de Vitoria-Gasteiz.

rio eran sus bienes o aperos o cualquier bien objeto de ser valorado, con la misma finalidad, pagar o ser desposeído para hacer frente al crédito recibido. «Que el que llevare pan prestado se abone con fianzas o prendas antes que lo reciba».

Se repartía dos veces al año: una por San Miguel (29 de septiembre) cuando comienza la sementera (cuando hay que sembrar) y otra hacia la primera semana de mayo que es cuando los labradores tienen más necesidad. Para repartir tenían preferencia los parientes de la fundación del arca y personas del pueblo y si no había personas necesitadas en la localidad, se podía hacer extensivo a los pueblos cercanos.

El encargado del arca era responsable de las faltas en el trigo y si prestaba sin licencia de los diputados perdería el salario de ese año. Si el prestatario no devolviera a tiempo el importe del préstamo se vendería en pública subasta generalmente a bajo precio. (Almoneda).

Limitaciones y pagos

Existían ciertas limitaciones. No se podían prestar más de tres fanegas de trigo (a no ser que hubiera mucha abundancia) y sólo se obtenía en uno de los repartos.

El pago de los créditos (devoluciones) se tenía que hacer al recoger la cosecha, entre el día de la Virgen (15 de agosto) y San Miguel (29 de septiembre). Como vemos, las

fechas tenían que ver con las festividades religiosas, no obstante estaban sometidas a la jurisdicción eclesiástica, por lo que eran inspeccionadas por los visitantes del obispo.

También, pedían colaboración a las arcas de los particulares para conservarlas a lo largo del tiempo. Y para aumentar los fondos se establecían dos medios: la colaboración de personas que donaban fanegas de trigo y la venta de trigo depositado con destino al consumo para adquirir trigo en épocas que el trigo costaba menos. Entonces ocurría lo mismo que ahora, el valor del trigo era muy fluctuante, dependía de la abundancia o escasez, de las tormentas, etc.

Son XXXI capítulos de disposiciones prácticas. Él las sublima y eleva ya que, por razón de su oficio, «le pertenece velar sobre la guarda de sus ovejas y procurar que sus súbditos hagan siempre buenas obras y crezcan en ellas, y que la memoria de los hombres buenos que tuvieron cuidado de partir sus haciendas con los pobres, no perezca».

Bibliografía

JOSÉ LÓPEZ YEPES. *La Instrucción de las Arcas de Misericordia del Obispo Díaz de Luco (1495-1556)*. Boletín de Documentación del Fondo para la Investigación Económica y Social, vol. III, fasc. 1ª enero-marzo 1971 (Separata, 17 págs.).

Mal de ojo

Lourdes Larrañaga Cordón

El pueblo trepaba suavemente, recostándose en las estribaciones de la sierra. Una cuestecilla al final del mismo remataba el paisaje, adornado con piedras, grandes, rotundas, como monumentos incrustados en la tierra por un escultor anónimo, alternándose con encinas, en un campo sobrio, castellano, cuya vegetación, se reducía a unos ramos verdes, la única nota de color, salpicando acá y allá las lomas que ascendían onduladas hacia la cima de la sierra. Las calles del pueblo sin asfaltar y la mayoría de las casas de adobe; una fuente de tres caños, el único adorno de la plaza, abastecía de agua al vecindario.

Al atardecer, sacando la sillita de enea, a la puerta de casa, se agrupaban las mujeres a coser y cotillear. De vez en cuando pasaba una vecina y mirándome sin ningún reparo preguntaba: «¿Y ésta quién es? No, no tiene familiares en el pueblo...». Todo se sabía, todo era público.

El día se calmaba. El tórrido agosto no se quería retirar. Los niños correteaban en la era. Sentados en un ribazo el viejo y yo vigilábamos sus juegos, callados. Al frente iba desvaneciéndose el sol tras la sierra, el silencio se espesaba y sin saber cómo remediar esa incómoda situación, dije a bote pronto: «Y, en este pueblo ¿cómo se las apañaban en aquéllos años después de la guerra? ¿De qué vivían? ¿Cómo era la vida?...».

El viejo volvió hacia mí la cabeza y comenzó a hablar como en un balbuceo:



Brujas, según un grabado de 1508.

«Eran años de penurias. De pasar... solo pasaban desgracias, sí... fueron malos tiempos. Se me murió una vaca, luego otra... sin saber la razón, el hambre apretaba, la tierra no daba para mucho. Se trabajaba duro y apenas se sacaba para vivir.

Un día, un vecino me dijo que al otro lado de la sierra, a dos días de camino, vivía una curandera o hechicera que podría ayudarme. Se ofreció a acompañarme, parecía que también tenía algún problema que resolver y además me indicaría el camino. Echamos a andar una madrugada, calzados con unas alpargatas. En el zurrón, unos torreznos, unos trozos de pan y la bota de vino. Tras dos días de caminar por veredas y montañas divisamos la choza de la curandera. Al percatarse de nuestra presencia, salió a nuestro encuentro. No llegamos ni al umbral de su cabaña. Se quedó allí, inmóvil. Una inquietante y extraña mirada nos desasosegaba. Sin mediar palabra alguna, miró a mi compañero y le espetó: «¿Y tú a qué vienes?... si tu mujer murió ayer».

Nos quedamos paralizados. Parecía todo tan inverosímil, tan increíble. Pero no lo era, porque efectivamente la mujer de mi acompañante había fallecido el día anterior».

Así terminó su relato. No dijo más y a pesar de la sofocante tarde sentí que me recorría un escalofrío y pregunté, quedamente, como en un susurro: «¿Y a usted qué le dijo sobre las vacas?». «La bruja me advirtió que un vecino del pueblo me había echado el mal de ojo y por ello se morían mis vacas», me respondió.

Intenté proseguir la conversación, que rememorara más detalles sobre aquel suceso, pero fue imposible, pues parecía como si de pronto el anciano, se hubiera dado cuenta de que había cometido un desliz o hubiera faltado a alguna promesa por contar aquello que había ocurrido hacía tantos años, pero que aún perduraba en su memoria, como si fuera tabú, como si nunca se lo hubiera referido a nadie y esa vivencia debiera de permanecer oculta para siempre. Intuí que el improvisado regreso de sus recuerdos le hizo daño y que deseaba que se borrarán de nuevo en su memoria. «Es tarde,» dijo. Se levantó y echó a andar hacia la casa.

Y lamento no haber insistido en mi curiosidad y quedarme sin averiguar el remedio que le dio la curandera para sus vacas, pero sospecho que no me lo hubiera contado.

Ojos que bien se quieren, desde lejos se saludan

La narración de este suceso, acaecido a mediados del siglo pasado, y basado en una fortuita conversación mantenida con un vecino de un pequeño pueblo castellano, se quedó durante años arrumbada en las tinieblas de los recuerdos, hasta que, tratando de eludir las bromas que nos gasta la memoria, he tratado de recuperarla. Al hilo de este enigmático incidente, me percaté de la importancia que la enfermedad llamada «mal de ojo» ha tenido a lo largo de la historia y que ha perdurado hasta nuestros días.

Tal vez donde se ve más fácilmente el interés que suscitó este mal lo tenemos en la observación lexicológica, desde los diccionarios más antiguos y sus descripciones de la palabra «aojar» derivada del latín «Fascino,a» y del griego «Bascheno», como «personas que hacen mal con solo poner los ojos en otra, especialmente si es con ira o envidia.

Fascinación, aojamiento o mal de ojo, son algunos de los nombres que ha recibido una de las enfermedades supersticiosas de mayor raigambre en todo el Mediterráneo, que tuvo su origen en una creencia popular, desplazada luego a la Corte y desde allí a los círculos universitarios, derivando la palabra fascinar en el hecho de que con una sola mirada se puede ofender y matar.

Tiene que ver con enfermedades de difícil adscripción, relacionadas con actitudes de venganza, saña o encono, creyendo que era la debilidad física y psíquica del género femenino la que hacía que las mujeres fueran más susceptibles de caer en los engaños del demonio. En cuanto a los hombres aojadores, casi siempre los definen con alguna tara física, ya sea real o imaginaria, como en el caso de los melancólicos y los coléricos.

Lourdes Larrañaga Cordón

Si, como se creía, la enfermedad era movida por la envidia, serían los poderosos los que estuvieran a merced de aojadores o de los que pudieran requerir sus servicios, ya que, durante siglos, la medicina fue aristocrática. Los pobres recurrían a curanderos, hechiceros y parteros, los que, con sus montajes, más ficticios que reales, darían suelta a un sinfín de creencias y supersticiones, sin olvidar el carácter folclórico que siempre ha tenido la fascinación y lo difícil que resulta desarraigar creencias, transmitidas de padres a hijos desde tiempos inmemoriales.

Es el ejemplo de la aojadora, vieja y decrepita, la que ha pasado a formar parte de la literatura como personaje perfectamente caracterizado, y en algunos casos famosas, tal es el caso de La Celestina o La Cañizares y desde la infancia, las vemos en los cuentos que todos hemos leído.

Los autores que escribieron sobre este mal describieron en sus tratados el aojo como una enfermedad contagiosa, pasiva e incontrolable, afirmando el carácter de epidemia, que se transmite a través de los ojos y el aliento y que puede causar la muerte. Se analiza la figura del aojador como un enfermo del género femenino y edad avanzada y el aojado como una persona débil.

Así, uno de los primeros médicos que trató estos temas desde el punto de vista clínico fue Diego Álvarez Chanca, médico de los Reyes Católicos y que acompañó a Cristóbal Colón en su segundo viaje a América. Uno de sus tratados, de los tres que escribió hacia 1499, se titula *Tratado de la fascinación* o *Libro del ojo*, en el que se de-

batan todos los problemas que rodean esta «enfermedad», por ejemplo «si se puede envenenar con la vista». Pero el momento álgido sobre el mal de ojo, llegó en la segunda mitad del siglo XVI, cuando se hace notar la política represiva de Felipe II, acusando a los médicos de escribir sobre temas herejes cuando no sospechosos.

Al ir perdiendo con el tiempo su sentido primigenio, resulta cotidiano percibir cómo muchos gestos y usos a los que estamos acostumbrados, tienen como origen la preservación del mal de ojo, poniendo como ejemplo la bendición del sacerdote. De igual forma existen otras muchas actitudes que se conservan fosilizadas en las ceremonias religiosas y que actúan como preservadoras de los malos espíritus. En este sentido, la cruz, que más tarde sería símbolo cristiano, tuvo en culturas tan antiguas como la egipcia, el carácter de amuleto, que se ha seguido conservando en formas más o menos manipuladas, con objeto de convertirla en objeto protector. Otro aspecto importante es el recurso a las palabras cabalísticas y fórmulas mágicas empleadas para confortar el espíritu y ahuyentar cualquier mal.

Y termino con unas palabras del franciscano Fray Martín de Castañega colaborador del Santo Oficio en 1527: «No piensen que esta enfermedad procede de brujas o hechicería, porque es cosa natural que la pueda propagar cualquier persona mal dispuesta, en la que se enciende la malicia de la ponzoña con la malicia del corazón». Y aconseja en su tratado de medicina la actuación de un sacerdote que haga exorcismo sobre el aojado.

Bibliografía: *Cuatro tratados médicos renacentistas sobre el mal de ojo*. Jacobo Sanz Hermida.



Con otra mirada

Durante un paseo por mi ciudad, encontré la misma pieza escultórica que aparecía en mis sueños.

Vicente Arrizabalaga Loizaga

Soñé que una noche, vivaqueando en el monte, me cruzaba con una sombra. Era tan alta y poderosa que ella sola, con su rotundidad, apagaba las estrellas del cielo. Cuando la pude mirar de frente, observé que estaba formada por un gran trozo de roca tallada, con formas planas y vigorosas. Y logré imaginar que, movida por su propia fuerza, vagaba entre valles y colinas, atenta a encontrar algún rincón del mundo que le proporcionara una perenne quietud, un lugar para poder aposentar su enigmática belleza. Y eso es lo que intuía que había dentro de ella, una búsqueda de asiento, la necesidad de conseguir un sitio propio que le permitiera oír los ruidos que le trajera el aire, percibir el olor de la lluvia, que nada pudiera agredir la dureza pétrea de su configuración y que permaneciera al margen de las adversas condiciones meteorológicas.

Durante un paseo por mi ciudad, encontré la misma pieza escultórica que aparecía en mis sueños. Estaba situada al lado mismo de la plaza principal de Vitoria-Gasteiz, en el lugar que había sido el mentidero de la población. Incombustible. Con una oquedad en su centro, a modo de eje de simetría que anima a mirar por ella y a imaginar una fusión entre el movimiento y la estabilidad.

Los sueños son ficción, pero ayudan a las personas a descubrir la realidad. Cuando transitamos entre lo onírico y lo real, descubrimos que un conjunto de imágenes agrupadas pasan de repente a convertirse en relatos que modulan nuestra forma de pensar. Es por eso que esta historia la enclavo en mi propia ciudad y la escultura que la protagoniza está como la había visto en mi sueño; erguida hacia el cielo. Podría creerse que esta pieza, construida por Ibarrola, sería admirada por su robustez, por la fuerza que transmite. Sin embargo, a lo largo de los años, se ha encontrado ante la incultura artística de la mayoría de la gente, que la vilipendia y la ridiculiza, asociándola a la forma del aparato sexual femenino.

En ocasiones creemos que lo que merece ser contado es lo que sucede a miles de kilómetros.

En ocasiones creemos que lo que merece ser contado es lo que sucede a miles de kilómetros, en un lugar exótico o en una gran urbe, cuando la vida, tal y como es de verdad, está al alcance de nuestra vista. Solo hace falta saber mirar, y eso, en ocasiones es lo más difícil. Es por lo señalado, que tenemos que tener una capacidad de valorar para después transmitir a nuestros descendientes todo lo cotidiano, lo que vemos a diario, o sea; la vida a ras de suelo. Y entre todo ello están las obras artísticas que adornan nuestras calles y plazas. Documentar las pequeñas cosas de nues-



La escultura, hace unos años, desde la torre de San Miguel.

A.

tro día a día es una labor entre sociológica y antropológica. Porque no siempre estamos escalando montañas, surcando mares, o librando batallas. Nuestra cotidianidad tiene que ver con quehaceres diarios poco emocionantes. Y es que, aunque comúnmente no valoramos lo que tenemos, en este caso le hacemos objeto de burla y menosprecio.

Voy a utilizar las páginas de un periódico confeccionado por personas con grandes inquietudes culturales para reivindicar nuestro patrimonio cercano. Pero el hecho de que me circunscriba a una sola pieza escultórica quiero que sirva igualmente y por extensión, a todo lo que suponga el arte urbano, perennemente colocado para ser admirado. Para hablar de esta obra debemos hacer mención a su creador, Agustín Ibarrola, quien ha sido una persona educada en el arte y dispuesta para hacerlo actuar directamente en la sociedad. Aunque muchos lo desconozcan, se trata de un artista multidisciplinar que ha compatibilizado la arquitectura y la escultura con la pintura social, especialidad en la que ha mostrado una tendencia hacia el expresionismo. Apenas a unos metros de la escultura que nos ocupa, en la cercana Plaza del General Loma, encontramos otra de sus obras, la titulada *Hombro con Hombro*. Se trata de un gran bajorrelieve de hierro fundido que representa a unas personas que se ayudan y que comparten una carga, según idea recogida de un poema de Gabriel Aresti.

Pero volviendo a la escultura que nos ocupa, diremos que se ha convertido en una figura icónica en nuestra ciudad, pero no por los atributos artísticos que posee, sino por la presunta similitud de su oquedad con una vagina. En una guía de esculturas públicas, amparándose en esa presunta semejanza y haciendo gala de una gran simplicidad, la catalogaban de «escultura bizarra». Las personas bizarras son lúcidas y valientes, pero esta misma palabra sirve para definir a los objetos como raros o extravagantes.

El arte contemporáneo se encuentra con obstáculos y dificultades que en esta ocasión no van a impedir que se le busque un sentido. Para ello empezaremos diciendo que esta pieza está confeccionada con mármol de Lastur y tiene 8 metros de altura. Una caja de ahorros la cedió a nuestra ciudad por un periodo de 140 años. Su autor supo domesticar esta gran mole de piedra para que fuera colocada en un lugar estratégico de Vitoria-Gasteiz, para que sirviera de punto de encuentro y a la vez de separación entre la parte antigua y la moderna de la propia ciudad. No obstante, el punto máximo de interés lo asocio a la sensación de fortaleza que transmite esta escultura. Debemos recordar que el uso de la piedra ha supuesto para el Pueblo Vasco un símbolo de ancestralidad, tanto en la cultura como en su religiosidad. Esta obra apela a un sentimiento colectivo monolítico y a una mística etnicista que estaba muy arraigada a la «pedrafilia»

asociada a nuestros ascendientes.

Este monumento posee al margen de sus dos caras planas, diversas texturas, curvas, huecos y volúmenes.

Esta obra surge desde el pasado hacia un presente; su gran altura le permite relacionarse con las estrellas, pero al estar situada en un enclave plenamente urbano lo compatibiliza con su entorno, que lo forman los ciudadanos y su vida cotidiana. Este monumento posee al margen de sus dos caras planas, diversas texturas, curvas, huecos y volúmenes. Todo esto sugiere un tratamiento geométrico de la roca, que permite que una mole y su oquedad puedan estar delante y detrás una de otra al mismo tiempo. En ella se establece una relación entre la cultura contemporánea y la milenaria de un pueblo. A una sociedad masajeadada y lastrada por la PlayStation y por referencias culturales y sociales de una gran simplicidad, la propuesta de observar la Plaza de la Virgen Blanca y sus edificios alledaños a través de una gran oquedad le resulta tan insólita como extravagante. Pero debemos persuadirnos de que la resurrección de la curiosidad por conocer las diferentes formas artísticas es una de las últimas esperanzas que tenemos de mejorar el mundo.



Alejandro Pérez Flórez

Pasillos llenos de hileras de libros, luz tenue y mucho silencio, tan solo quebrado por el pasar de las páginas. A menudo las bibliotecas pueden parecer un lugar casi sagrado. Acumulan el saber de siglos y sus edificios destacan en el conjunto de la arquitectura mundial. Son lugares de sosiego, bellísimos tesoros guardados en el corazón de las ciudades. Se pueden contemplar las infinitas estanterías repletas de volúmenes, las obras de arte que decoran sus paredes y techos y la majestuosidad de estos espacios dedicados al cultivo de la mente. Son lugar de recogimiento, estudio y reflexión; pero a la vez un universo de arte e historia que nos acompaña a lo largo de los siglos.

Las bibliotecas son el templo del saber y del aprendizaje. Albergan la historia del conocimiento humano y sus vastas estanterías esconden la magia de la palabra escrita. Además, las bibliotecas guardan los misterios del imaginario, que viene siendo el elixir mismo de la creación. Sin duda, visitar una biblioteca es adentrarse en un organismo latente que ofrece un trozo de todos los tiempos.

Decía Jackie Anton: «Las bibliotecas y librerías son las puertas de entrada al universo; un bastión de conocimiento e inspiración». Sería bonito y curioso un viaje a través de las bibliotecas más encantadoras y originales que, como buenos lectores, no deberíamos perder la oportunidad de visitar para zambullirnos entre sus libros. Bibliotecas que son un auténtico tesoro en sí, con un valor añadido, el de sobrevivir en una época donde la tecnología y los formatos digitales se imponen cada vez más (y este sector no es ajeno con los libros electrónicos y e-books). Pero, afortunadamente, todavía quedan lugares encantadores donde el papel sigue siendo el protagonista. Y es que nada puede reemplazar el ambiente mágico de una biblioteca o el olor único de las páginas de un libro de papel.

Las bibliotecas han existido desde los tiempos del Imperio Romano y Alejandro Magno, para preservar el conocimiento para el futuro y sobre todo para compartirlo con sus contemporáneos.

En la actualidad las bibliotecas han ido bajando poco a poco su popularidad por la llegada de internet, las redes sociales, la digitalización de documentos y libros, etc. Sin embargo, ir a una de estas construcciones tiene su encanto, buscar en cada estante el libro que necesitas, sentarte en un lugar cómodo, abrir el libro y comenzar a hojear sus páginas. Y la verdad es que una biblioteca puede tener más información que muchas páginas de internet.



Biblioteca universitaria Koldo Mitxelena del Campus de la UPV/EHU en Álava.

Nuria González.

Bienvenidos

¿Quién dijo que las bibliotecas son feas, aburridas y polvorientas?

Aparte del conocimiento que resguardan, muchas de estas se albergan en edificios increíbles, tanto modernos como antiguos. Todos tenemos una librería favorita, ya sea porque es donde compraste aquel libro con el que te enganchaste a la lectura; porque siempre pasas por allí de camino al trabajo o de vuelta a casa; o porque es el lugar por el que te gusta dar una vuelta para ver las novedades literarias cuando quedas con amigos a tomar café...

Todas son almacenes de sueños, ilusión, intriga, romance, aventuras... Lugares para la imaginación, donde puedes pasarte horas paseando entre estanterías, admirando cubiertas, hojeando libros, leyendo las contras e intentando imaginar de qué trata el libro por el título que tiene. Y es que tienen una calidez especial que te invitan a entrar, a quedarte, a mirar, a leer y releer, a perderte... Ir a una biblioteca es tal vez una de las actividades más culturales que se puedan llevar a cabo. Sobre todo, si además de albergar un extenso y variado catálogo de ejemplares, estos se encuentran en unas excepcionales instalaciones.

Turismo de bibliotecas

«El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho». (Miguel de Cervantes). Para los que amamos la literatura y la arquitectura programar un viaje y hacer un alto en una biblioteca destacada de la ciudad que visitas es del todo obligatorio, así como tener una selección con las bibliotecas más curiosas y hermosas del mundo que no se debe perder si visita alguna de estas ciudades.

En ellas encontrarás espacios colosales y majestuosos, arquitectura futurista, bibliotecas de libros digitales o Little Free Libraries de diseño, esta nueva tendencia de Crossbooking. Encontraremos todas las modalidades que existen para adquirir un libro, desde la más clásica a las más novedosas.

Aunque no suelen estar entre las atracciones turísticas más frecuentadas, lo cierto es que a lo largo y ancho del mundo pueden encontrarse bibliotecas que merecen ser visitadas. Nos referimos a esos espacios de estudio y reflexión que nos permiten viajar a lo largo de los siglos e introducimos en todo tipo de historias rodeadas de un entorno de inmensa belleza. Se trata de lugares que por su interés histórico o arquitectónico deberíamos visitar, al menos, una vez en la vida, pero sabemos que esto resulta casi imposible para la amplia mayoría.

Biblioteca Real de Alejandría

Cientos de pergaminos se acumularon en sus estanterías durante la Antigüedad en la considerada «Capital del conocimiento». Es la Biblioteca por excelencia, y aunque los incendios y las guerras acabaron con su legado, es una visita obligada para aquellos que viajen a Egipto y quieran dar un paseo por la historia. La Biblioteca Real de Alejandría fue en su época la más grande del mundo. Situada en la ciudad egipcia de Alejandría, se estima que fue fundada a comienzos del siglo III a. C. por Ptolomeo I Sóter, y ampliada por su hijo Ptolomeo II Filadelfo, llegando a albergar hasta 900.000 manuscritos. Intentó acaparar cada fragmento de información útil que se hallara por el mundo. No importaba quién lo había escrito. Lo importante era conservarlo y conectarlo al resto de información.

Se confiscaron bibliotecas privadas por el bien común. Los manuscritos que llegaban a la ciudad por mar se transcribían o traducían, y no siempre se devolvían. Con frecuencia, los barcos se hacían a la mar con copias, en lugar de con los originales. La Biblioteca de Alejandría fue la primera universidad del mundo, un centro de investigación y diálogo, entre cuyos eruditos se encontraban el matemático Arquímedes y

el poeta Apolonio. Allí se debatían los principios médicos y científicos, así como cuestiones de filosofía, literatura y administración política. En ella podemos encontrar el origen de grandes filósofos, matemáticos, astrónomos, geógrafos, físicos, médicos, ingenieros y demás.

Eratóstenes calculó el tamaño de la Tierra con gran precisión, trazó mapas, y afirmó que la tierra podía circunnavegarse. Hiparco adelantó que las estrellas se forman, se mueven lentamente en el curso de los siglos y finalmente perecen. Fue el primero en catalogar las posiciones y magnitudes de las estrellas. Ordenó el mapa de las constelaciones y estimó el brillo de las estrellas.

Euclides escribió un libro sobre geometría, que hemos utilizado por 23 siglos. *Los escritos de Galeno*, sobre curaciones y anatomía, dominaron la medicina hasta el Renacimiento. Apolonio de Pérgamo estudió la parábola y la elipse que ahora sabemos que describen la trayectoria de un objeto que cae en un campo gravitatorio. Herón de Alejandría inventó máquinas de vapor y trenes de engranaje. Fue el primero en escribir un libro sobre autómatas.

Dionisio de Tracia hizo un estudio sistemático de la estructura del lenguaje. Herófilo, el fisiólogo que estableció, de modo seguro, que es el cerebro y no el corazón la sede de la inteligencia. Aristarco de Samos sostenía que la Tierra es uno de los planetas que gira alrededor del Sol, y que las estrellas son soles que están a una enorme distancia de nosotros.

Seas o no un aficionado a la literatura, las 30 bibliotecas más bonitas del planeta te robarán el corazón. Ni se te ocurra perdértelas. Un impresionante reposo histórico o rabiosamente contemporáneas, estas merecen, sin lugar a dudas, una detenida visita.



Burros de raza zamorana.

Juan Lagunilla.

El burro demócrata

Después de varias gestiones y gracias a un permiso de la Corona española, George Washington logró que le enviaran a su finca un burro garañón zamorano.

Emiliano Nieto de la Iglesia

Sabido es que George Washington fue el primer presidente de los Estados Unidos (1789-1797), y uno de los ocho que nacieron en el estado de Virginia. También es considerado como el padre de la Patria. De pequeño recibió una educación rudimentaria en el propio hogar de su padre y el hermano mayor, en la finca de Bridge's Creek, cerca del río Potomac, donde poseían una extensa plantación trabajada por esclavos. Allí se familiarizó con la agricultura, las tareas de cultivar tabaco o almacenar uvas. Todo esto le dio la posibilidad de conocer el terreno y especializarse como agrimensor (técnico en medir tierras).

Tras la Guerra de la Independencia y siendo General, se retiró a su finca en Mont Vernon para disfrutar de su pasión, la observación y estudio de las novedades técnicas de plantado y la producción de cosechas. Años más tarde sería nombrado presidente.

Se comenta que, durante su enseñanza militar en la isla de Barbados se quedó prendado de una mula española, por su gran porte, pecho ancho y elegante alzada. Por todo ello decidió documentarse adecuadamente.

El resultado natural del cruce de una yegua y un burro, es la mula, que es un animal híbrido estéril. Al igual que el burdégano, que es el cruce de un caballo con una burra.

Las mulas se consideraban muy importantes por su aportación a la agricultura y como animales de carga para el suministro de alimentos y armas en los ejércitos.

Uno de los mayores sueños de George Washington (*I have a dream*), era tener una raza específica de asnos para cruzarlo con sus yeguas y mejorar la raza, concretamente un burro garañón zamorano-leones.

El burro zamorano es fuerte, de cuello musculoso y extremidades robustas y gruesas. Según George, la resistencia, la productividad y la genética de este animal podría revolucionar la agricultura y el transporte en Estados Unidos.

Pero, en aquel entonces, la Corona española tenía prohibida la exportación de los burros zamorano-leoneses, siendo castigada con la pena de muerte. Solo con permiso real podían salir de país. La cría de mulas estaba acotada a gente de alta condición o rango. La monta solo se podía hacer con un edicto real.

El general Washington conocedor de estas circunstancias había solicitado hasta en cuatro ocasiones un burro para su finca. Finalmente, y

a través del gobernador de Luisiana Bernardo Gálvez, los frutos dieron resultado. En esta operación intervinieron el cónsul de USA en Cádiz Richard Harrison y el Encargado de Negocios americanos William Carmichael, quien pidió el favor real a Carlos III. Este, bien asesorado y conocedor de la importancia de Washington, no solo no le vendió un burro, sino que le regalo dos ejemplares.

Una de las razones era que los envíos que se hacían habitualmente a las Américas eran por partida doble y se realizaban por rutas distintas. La experiencia había demostrado que no todos los envíos llegaban a su destino, como así sucedió. Uno de los burros que había sido embarcado en otro barco, murió.

El burro del que hablamos fue llevado desde Roales del Pan (Zamora) a Bilbao, por un soldado semianalfabeto llamado Pedro Téllez, quién aceptó la oferta pese a los riesgos y aventuras que suponía tan largo viaje.

El 4 de julio de 1785, desde el puerto de Bilbao, partía el burro garañón zamorano. El encargado de la tramitación y el traslado fue el naviero bilbaíno Diego María Gardoqui y Arriquirar, que tenía una gran amistad con G. Washington al haber sido embajador en Estados Unidos. Diego

María Gardoqui estaba casado con la vitoriana Brígida Orueta y Uriarte.

De facto, la casa Gardoqui e Hijos había ayudado a los patriotas estadounidenses con provisiones, dinero y mantas durante la guerra de Independencia americana. Por eso Gardoqui sabía que el burro no era un simple regalo y que Washington, uno de los más grandes hacendados, estaba obsesionado con la producción de cereales de cultivo y eso requería animales de tiro.

El 26 de octubre de 1785 Pedro Téllez, después de darle unas friegas en las patas, desembarcaba con su burro en el puerto de Gloucester (Massachussets). Tuvieron que recorrer a pie 40 millas hasta llegar a Boston, para contactar con un amigo de George. Este tenía que llevar unos caballos hasta Virginia y le rogó a Pedro que le acompañara. Pedro se negó ya que el ritmo de los caballos era superior al del asno. En solitario recorrió los 800 kms. desde Boston a la finca de Mont Vernon.

A su llegada Washington le agasajó con unos zapatos y le pidió que se quedara a vivir en la finca como mulero y mamporrero. Pedro disfrutó varios días en la finca descansando. El burro fue bautizado por un franciscano de La Gomera y le pusieron el nombre de Royal Gift (Regalo Real). El burro tenía 4 años. En una publicación satírica de 1786 se podía leer: «Asnos, reyes y ministros son de la misma sangre».

Con este nombre adquirió una enorme popularidad. Washington tuvo innumerables peticiones de préstamo por parte de los terratenientes y los dueños de plantaciones, para que cubrieran sus yeguas. George accedía sin mayor problema.

Al parecer el burro hizo bien su trabajo, con las yeguas de la finca y las más próximas, esparciendo sus genes y creando una extensa prole. Algunos han querido asumir la procedencia del animal, como un político catalán de ERC que decía que el animal era catalán, pero no hay ninguna duda que el garañón era zamorano.

Contando la ida y vuelta, el periplo del viaje de Pedro Téllez fue de 326 días. La aventura fue recompensada con una plaza de guardia de a pie en Zamora.

Como anécdota, el fundador del Partido Demócrata Andrew Jackson, y a la postre séptimo presidente de Estados Unidos, eligió como símbolo de su partido un burro. Algunos aseguran que era un homenaje a este animal, de mirada noble, y un emblema de tenacidad y trabajo. En el año 1910 había más de 4 millones de mulas en Estados Unidos.